

## Red Colombiana de Acción frente al Libre Comercio y el ALCA, Recalca

### Regalar al país no es tan fácil

Mayo 21 de 2004

El 18 de mayo se iniciaron las negociaciones para la suscripción del tratado de libre comercio entre países andinos y Estados Unidos. Después de casi dos años de propaganda sobre las virtudes de un acuerdo de este tipo, el gobierno de Uribe se encontró con una sorpresa. Más de ochenta mil colombianos desfilaron por las calles de las principales ciudades del país, protestando contra este tratado. Hubo manifestaciones en Bogotá, Barrancabermeja, Cartagena, Bucaramanga, Medellín, Manizales, Pasto, Neiva, Palmira, Cúcuta, Buenaventura y Popayán. Los diarios tuvieron que registrar la magnitud de las mismas y las cadenas de televisión y radio mostraron profusamente que el marco de la iniciación de negociaciones no fue precisamente el entusiasmo de la población, patente en el hecho de que en encuestas de RCN televisión, el 60 por ciento de los encuestados afirmaron que el TLC no aumentaría el empleo y el 75 por ciento de los encuestados se manifestaron en contra del tratado. Las palabras de Uribe de que habría más empleos no son compartidas por una mayoría de la opinión pública y la propaganda oficial no ha calado ante la evidente crisis provocada por la apertura económica de la cual el tratado es una profundización.

Especialmente grave fue la situación en Cartagena, pues al tiempo que el gobierno rodeaba de garantías a los negociadores norteamericanos, agredió brutalmente a las veinte mil personas que realizaban una marcha pacífica para demostrar su inconformidad. La arremetida de los cuerpos élites de seguridad dejó varios heridos, incluyendo periodistas y camarógrafos, de *El Heraldo* y de *RCN* y de *la AP* más de 20 detenidos, como Víctor Aristizabal y Rigoberto Hernández dirigentes de Unidad Cafetera y maltrechos a varios parlamentarios de distintas vertientes políticas que encabezaban la manifestaciones, tales como Jorge Enrique Robledo de Alternativa Democrática, Piedad Córdoba del Partido Liberal, Gustavo Petro del Polo Democrático Independiente, Lorenzo Almendra de las Autoridades Indígenas de Colombia y Bernardo Hoyos del Movimiento Ciudadano, entre otros, junto con los tres presidentes de las centrales sindicales, importantes dirigentes del Consejo Consultivo Laboral Andino y otros dirigentes sociales. Aun connotados defensores del TLC manifestaron que “El ‘bolillo’ en las calles de Cartagena contra congresistas de oposición que critican el TLC no es propiamente la mejor carta” y que “no se puede eludir el debate. Y mucho menos, reprimir a los críticos” (Rodrigo Pardo, *El Tiempo*, mayo 20 de 2004). El alcalde de Cartagena había prohibido la marcha el día anterior en el centro histórico y alrededores, la ciudad estaba fuertemente militarizada y no hubo ninguna fórmula para realizar la protesta sino la simple y cruda represión.

Las centrales sindicales y el movimiento popular habían decretado un paro para la fecha y esto correspondía al legítimo derecho de la sociedad civil de expresar su desacuerdo. El gobierno por su parte reaccionó en forma violenta y antidemocrática demostrando así su propósito de suscribir el tratado a cualquier precio.

Simultáneamente se realizaba en Cartagena un simposio sobre identidad cultural y educación y la secretaria ejecutiva del Convenio Andrés Bello que agrupa 10 países de la región alertaba contra que la educación se tratara como mercancía.

El tono de los gremios más que entusiasta es de temor: Fedegan alerta sobre la necesaria reciprocidad, la SAC sobre la gradualidad y la garantía real de acceso al mercado norteamericano, Fenavi se preocupa sobre la importación de pollos y aun los más fervientes partidarios del acuerdo invitan a no “poner todas las esperanzas en los tratados”.

En el primer día la señora Vargo, negociadora norteamericana, desbarató la astucia del gobierno colombiano de implorar tratamiento especial dado el narcotráfico y el terrorismo y afirmó que para estos problemas ya se está dando una ayuda y reiterando por enésima vez que el solo TLC era ya una ayuda suficiente.

La gigantesca inconformidad popular, la inclinación de la opinión pública al rechazo del tratado, la presencia de importantes dirigentes de diferentes vertientes en la radical oposición al tratado, el temor de los empresarios, la obsecuencia del gobierno, su manifiesta antidemocracia y su deseo de silenciar la oposición, hacen que la Red de Acción frente al Libre Comercio y el ALCA, Recalca, invite a seguir haciendo mayores esfuerzos para que no se suscriba este lesivo tratado.